

Actitudes Atribuidas a Democratacristianos

El sábado último apareció en la Sección Provincias de nuestro diario una crónica del corresponsal en Concepción, señor Julio Arroyo Kuhn, en la que se recogen cargos graves en contra de dirigentes y ex parlamentarios de la Democracia Cristiana. En síntesis la crónica afirma que los señores Bernardo Leighton, Mariano Ruiz Esquide, Mario Mosquera, todos ex diputados, y los ex senadores Renán Fuentealba y Radomiro Tomic, formarían en un movimiento subterráneo adverso a la actual Junta de Gobierno, y empeñado en exigir de ella la pronta convocatoria a elecciones, con la expectativa de un resultado favorable, en base a un supuesto apoyo de las fuerzas marxistas. También se atribuye a dicho movimiento el haber despachado una circular, en la que se consignarían sus propósitos, entre los cuales estaría "mover todas sus influencias para que designen en cargos claves de la administración pública, educación, organizaciones de bien público, juntas de vecinos, bancos comerciales, industrias del Estado, etc., a militantes también incondicionales".

Esta crónica, cuyo tono excede los límites de la información periodística objetiva, ha provocado la inmediata respuesta de las personas a quienes alude, las que desmienten categóricamente al señor Arroyo, anunciando que emprenderán acciones para responsabilizar legalmente a su autor.

En nuestras columnas hemos dado acogida inmediata a las rectificaciones ya recibidas y también la tendrán las que pudieran llegar. Deseamos sinceramente que se lleve adelante el esclarecimiento de esta versión que tantas reacciones ha provocado, porque "El Mercurio" no acostumbra a dar curso a través de informaciones de corresponsalía a juicios políticos que sólo caben dentro de las columnas editoriales, bajo la responsabilidad plena del diario.

Queremos, desde luego, sí, avanzar que

en ningún caso admitiríamos que quedaran en pie imputaciones que dañan a una colectividad con actuaciones responsables en la vida pública y que figuró como el partido más poderoso hasta el receso de la actividad política dispuesto por la Junta de Gobierno. También consideramos que la circunstancia de que militantes de la ex Democracia Cristiana desempeñen en la administración y en todos los niveles de la actividad nacional cargos públicos y labores profesionales es una situación lícita y continuación natural de las tareas cumplidas desde hace largos años por funcionarios que la Junta Militar ha confirmado en sus cargos, considerando que las personas que profesan determinadas ideas no pueden ser excluidas de la colaboración útil y competente, sin discriminar sectariamente en contra de ciudadanos respetables. Las recientes declaraciones del Presidente de la Junta, general don Augusto Pinochet, son bien explícitas al respecto; ellas no admiten el partidismo en los servicios de la nación, pero en ningún instante privan a quienes sostengan opiniones democráticas de actuar en labores administrativas.

La clara expresión del espíritu con que actúa el Gobierno Militar se encuentra en uno de los párrafos finales de las declaraciones del Presidente de la Junta publicadas por "El Mercurio" el 13 del actual.

"Este movimiento cívico-militar —expresó el general Pinochet— es profundamente nacionalista y por lo tanto ajeno a todo aquello que divide, como es el caso de los partidos políticos. No significa ello que desconozcamos su existencia, pero sí pensamos que existen ideales comunes que están por encima de los meramente partidistas y a los cuales debemos propender. Por esto, muchos militantes de diversos partidos políticos colaboran con nosotros, haciendo abstracción de su partidismo. Más aun, lo exigimos así para evitar el sectarismo que tanto mal le hizo a Chile".